UNA FAENA DE SANGRE,

a propósito de Crónica de un salto, de Mariana Rosa

Hay silencio. Un silencio religioso se levanta desde todo lugar: desde la misma perfección geométrica del ruedo, desde las gradas repletas, desde el cielo que lo mira todo queriendo intervenir, desde la arena misma donde animal y humano se miden, incongruentes, asimétricos, poderoso uno, vulnerable de toda vulnerabilidad el otro.

Se sabe que todo silencio tiene fin, éste también lo tendrá: la muerte, como en muchos otros casos, será su fin. Y el éxtasis de la turba soltará su rienda. (..) Sólo que si prestamos atención, notamos que el ruedo es –en realidad- una ciudad; la arena y la distancia, un desierto vital de mil rostros y aunque el cielo pareciera el mismo, el humano es una mujer, parada sola frente a la salvaje, poderosa, cruda página en blanco que bufa con fiereza mientras la mira.

Mariana es una mujer que escribe y esta tarea bien podría parangonarse a una faena bajo la atenta mirada de sol e invitados, esa coreografía de la muerte, ese salto del humano huyendo del signo animal que lo avergüenza.

"Todo lo que puede sucederle a una mujer, puede sucederme a mí", dijo alguna vez una gran poeta norteamericana, Muriel Rukeyser y esta mujer que escribe, inscribiéndose en la interminable saga de tantas otras que dieran cuenta de su época, de sus luchas, de sí mismas, no sólo enlaza palabras al azar o va por rimas livianas, a mano; ella se arroja a sí misma en el lenguaje y en la realidad poética busca identidad acosada por miedos que adoptan todo tipo de máscaras (¿Muy diferente esta realidad de la otra que vivimos en la cotidianeidad?). En Crónica…el Yo está en peligro, se escabulle, se esconde para "no desplegar para nadie/el rito del dolor", busca fósforos con que conjurar las sombras para descubrir finalmente que "tal vez el desamparo/fuera el lugar donde hacer crecer los pies".

El recurso de la metamorfosis en este libro, deriva creo de una búsqueda continua de fuga por la identidad. El sujeto lírico en esta obra adolece de la conciencia de que es quien es: viene como mancha roja o como mano, como guante o como naipe de dos caras aunque siempre esté "en los subsuelos del mundo" buscando "a tientas una escalera".

"Adónde si no a partir"

Y la partida, esa otra protagonista, es en realidad disposición hacia la partida, no todavía ponerse en camino porque el sujeto lírico aún está seguro "en la boca del lobo", empecinado en recorrer el "antiguo rastro/una y otra vez en redondo"

Se sabe, el salto puede ser hacia la liberación o una alternativa de la huida. Esa carrera –a veces hacia adelante pero sobretodo hacia la infancia, hacia el olor del cuero natal- pretende encontrar un punto de amarre en el lenguaje porque los sueños tienen barrotes, las sogas se cortan, los cráneos se parten y el hogar es una caja de cristal, una burbuja de baba donde atrincherarse.

Ese Yo que tiembla, “sentido bajo el paladar cada vez que se respira”, no está solo empero, hay toros, paquidermos, perros, corderos, peces y pájaros como compañía indeseada. Pero ¿y esos aullidos?, y los zarpazos ¿no llevan una nota humana de desgarro? ¿es la palabra retorciéndose en la búsqueda de la expresión perfecta?

Así como hace más de 200 millones de años desaparecían los grandes reptiles y daba comienzo el florecer de los mamíferos, y los pequeños animales dejaban el suelo para trepar a los árboles, seguimos saltando y las palabras con nosotros. En eso anda esta crónica de los saltos de una mujer en la Patagonia del siglo XXI.

Con un poderoso lenguaje coloquial e imágenes más propias del otro lado del espejo, por la virulencia, la intensidad, la carga emocional, Mariana entrega–como otrora, Emily Dickinson- sus “ramilletes de flores para cautivos”.

Heidegger se refirió alguna vez al sprung, ese salto de pensar lo impensado, y es en la poesía donde en lo escrito están presentes signos que remiten a lo no pensado, a lo no escrito, al silencio primario. Por eso, Crónica…es una apuesta también, el salto de una mujer que busca “Ser otra otra otra”.

Macky Corbalán

3 DE AGOSTO DE 2006